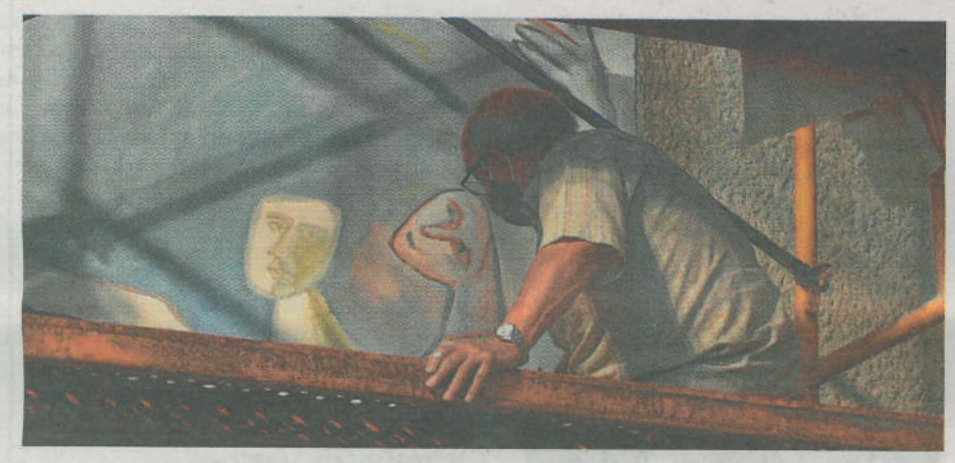
◀ Maqueta con bocetos de los murales que Egaña realizó antes de acometer la obra en 1978.

▼ Las humedades habían deteriorado parte de la pared del mural.

◀ Xabier Egaña acometió la restauración de la pintura a finales del pasado mes.



▶ El artista durante los trabajos de recuperación de la pintura desde un andamio. **FOTOS: JUAN AYESTA**

Xabier Egaña culmina la restauración de sus murales del camarín de la Virgen de Arantzazu

El único superviviente de los artistas que participaron en la ejecución de la basílica recupera la obra que pintó hace 42 años

BORJA OLAIZOLA

SAN SEBASTIÁN. El primero de los ocho murales que decoran el corredor que conduce al camarín de la Virgen de Arantzazu acaba de ser restaurado por Xabier Egaña, el mismo creador que lo pintó hace ya más de cuatro décadas. Egaña, el último superviviente del ramillete de artistas que participaron en la ejecución de la basílica, ha recuperado de esa forma una obra que definió su estilo creativo y marcó su trayectoria artística posterior. El mural, que se había deteriorado como consecuencia de unas filtraciones de agua, luce ahora de nuevo en todo su esplendor.

Xabier Egaña, nacido en Las Arenas en 1943, tomó parte activa en los trabajos del Santuario de Arantzazu. «Cuando Oteiza regresó a la basílica para retomar la colocación de sus apóstoles en la fachada después del parón de la obra, Egaña formaba parte de la comunidad franciscana», explica el también artista Juan Ayesta, amigo de Egaña y comisario de la exposición sobre su obra que se celebró a finales del año pasado en Vitoria. El contacto del joven franciscano con creadores de la talla de Oteiza, Sáenz de Oiza o Lucio Muñoz enriqueció su natural inclinación artística y le proporcionó nuevas perspectivas sobre el mundo de la creación. «Aprendió a soñar y desearlo imposible con Oteiza, con el que puedo convivir durante varios años», apunta Ayesta.

Consciente del talento artístico de Egaña, la comunidad franciscana le pidió en 1978 que se hiciese cargo de la decoración de las paredes cóncavas del contraábside de la basílica: un corredor interior que conduce al camarín donde se ubica la pequeña imagen de la Virgen de Arantzazu. El franciscano, que por entonces estaba terminando su formación religiosa, ideó varias soluciones, entre ellas un entramado de madera. «Fue el propio Oteiza el que le aconsejó que desechase el proyecto del entramado de madera y le invitó a realizar una pintura», puntualiza Ayesta, que precisa también que los bocetos finales sobre lo murales fueron refrendados tanto por Oteiza como por el arquitecto Sáenz de Oiza.

El mal, el dolor y la injusticia fueron la fuente de inspiración del artista a la hora de concebir las imágenes de la obra. Se trata de ocho murales de 10 por 4,5 metros que contribuyeron a definir el estilo de Egaña. «El ciclo mural del camarín de la Virgen, ejecutado cuando tenía 35 años, supone un hito en su trayectoria», señala Ayesta. «Fue un punto de inflexión en su quehacer pictórico donde deja constancia de su particular universo temático, hibridación entre lo religioso y lo humano, y donde consolidó su singular estilo, expresionista y colorista, y dejó testimonio evidente de sus referentes en arte, Picasso en lenguaje formal y Chagall en el uso del color».

Colgar los hábitos

Egaña terminaría colgando los hábitos para formar una familia ocho años después de realizar aquella obra. Lo que no ha abandonado desde entonces es su carrera artística. A la intervención en Arantzazu le siguieron el ábside de la parroquia de San Pelayo en Zarautz (1979); unos murales en las ciudades alemanas

Además de arreglar el desperfecto, ha añadido elementos como un brazo a una de las figuras

Unas filtraciones de agua habían dañado el primero de los ocho murales que pintó el artista en 1978

El teatro hace el Camino del Norte

Compañías de Euskadi, Cantabria, Asturias y Galicia inician la segunda edición de un «corredor cultural» para difundir sus creaciones

ELENA SIERRA

SAN SEBASTIÁN. Suelen llegar al circuito teatral vasco piezas de teatro o danza de Madrid, de Barcelona, puede que de Andalucía y a veces hasta de Alemania... pero es raro encontrarse con un título creado en Cantabria, por no irse muy lejos, o en Asturias, incluso en Galicia. Los responsables de las asociaciones de las artes escénicas de estas tres comunidades y de la vasca se pusieron a hablar de este tema en un encuentro profesional hace tres años y se dieron cuenta de que necesitaban saber más los unos de los otros, de las creaciones que se hacían en cada región. Así surgió la iniciativa Camino Escena Norte, un «corredor» cultural del Cantábrico que comienza su segunda edición. Contará con reuniones entre profesionales y también con una vertiente pensada para el público.

«En cada comunidad se verán obras de las otras tres y los creadores irán haciendo camino», explica Amaia Ibáñez, la gerente de Eskena, la asociación de empresas de producción escénica de Euskadi. El camino de Santiago del Norte, se entiende. Y es que ese es el hilo de la iniciativa. «El Camino ha sido históricamente una vía de propagación de la cultura», recuerda, una especie de corredor cultural en esta época en la que tanto hemos oído hablar de corredores –sanitarios, turísticos– y en la que las artes escénicas han estado paralizadas durante muchos meses.

Así que la iniciativa es más importante aún que en su primera edición. «La sociedad necesita cultura, reflexión, mostrar otras realidades. Por eso creemos firmemente en este corredor», asegura Ibáñez, que reconoce que han tenido que «luchar mucho» para que pueda celebrarse este año.

Dos compañías vascas –Kulunka y y Dantzaz– actuarán en las tres comunidades del Camino del Norte, mientras que dos cántabras, una gallega y una asturiana lo harán en Bizkaia y Gipuzkoa. No siempre será en auditorios o teatros, sino que los escenarios serán también patrimonio artístico «ya que eso es el Camino». En Euskadi, las localidades elegidas son Forua, Mutriku y Hondarribia.

«El programa tiene propuestas de teatro y de danza y para todos los públicos, del familiar al adulto. Y en las distintas lenguas de estas comunidades (asturiano, gallego, castellano y euskera)». Un intercambio idiomático que necesita una actividad de mediación anterior a la función, explicando el argumento o algunas palabras a los espectadores.

El objetivo es que se refleje una realidad escénica –y social– que no suele entrar en los circuitos teatrales de sus comunidades vecinas, al mismo tiempo que, en los encuentros profesionales, se anima a la colaboración y las sinergias entre creadores y compañías de distintas comunidades. «Ya hay algún proyecto en marcha desde 2019», dice Ibáñez.

La iniciativa permite también hacer una comparativa entre los contextos en que se crea. En Asturias y Cantabria el circuito teatral es más reducido debido a su carácter uniprovincial y al hecho de que hay pocas ciudades grandes y muchos pueblos pequeños y una menor población. «Los teatros se suplen con otro tipo de espacios». En Galicia y Euskadi, sin embargo, una obra puede tener más vida precisamente por lo contrario: el circuito es más grande, tiene más puntos de exhibición. «Y más subvenciones, porque somos más creadores».

EL CARTEL EN EUSKADI

▶ **26 de septiembre.** 'Celeste'. Luz, Micro y Punto en Forua.

▶ **2 de octubre.** 'Pink Unicorns'. La Macana en la plaza Zabiel de Mutriku.

▶ **9 de octubre.** 'Tal vez soñar'. Hilo Producciones en Itsas Etxea de Hondarribia.

LAS CLAVES

LOS ESCENARIOS

Actúan en zonas de interés patrimonial «porque eso es el Camino, una vía de propagación de la cultura»

EN RUTA

Kulunka y Dantzaz son los grupos vascos que viajarán este año a las tres comunidades

DATOS

1978

Fue el año en que la comunidad franciscana encargó a Xabier Egaña la decoración del contra-ábside de la basílica. Piensa primero en un entramado de madera, pero siguiendo los consejos de Jorge Oteiza abandona esa idea y se inclina por pintar unos murales.

Obra extensa

▶ **Murales.** Es la vertiente más conocida de su trayectoria artística. Además de los realizados en Euskadi, ha llevado a cabo también intervenciones en Puerto Rico y Alemania.

de Münster y Mühlen (1979 y 1981); murales en hormigón y cerámica industrial en Arrigorriaga (1982 y 1984); la ikastola Lauro (2000); hotel en Murueta (2003); el ábside de la capilla La Salle, en San Asensio (2004); las vidrieras de la iglesia Espíritu Santo de Donostia (2007-2008); y los murales en la iglesia de Antezana de Foronda (2013-2017).

La obra de Egaña, observa Juan Ayesta, «es prolija y diversa en técnicas, materiales y formatos, intuitiva y experimental, rápida de ejecución, con una sensibilidad innata, con su querencia por el ser humano. El sufrimiento y la injusticia del ser humano le provocan imágenes que ejecuta en sus trabajos».

El reencuentro del artista con los murales de Arantzazu que pintó hace más de cuatro décadas se produjo a instancias de la comunidad franciscana. El primero de los lienzos se había deteriorado en algunos puntos como consecuencia de unas filtraciones de agua procedentes al parecer de la cubierta. La restauración se llevó a cabo a finales de agosto después de que los especialistas localizasen y subsanasen el origen de las humedades. Egaña, que a sus 77 años aún es capaz de encaramarse a los andamios, no se limitó a arreglar los desperfectos y añadió nuevos elementos como un brazo a una de las figuras del mural. Se trata de la segunda intervención de esa naturaleza que el pintor realiza en Arantzazu, ya que hacia el año 2000 también participó en la restauración de otros dos murales afectados por filtraciones.

Pese a que su extensa trayectoria creativa le ha proporcionado un sólido reconocimiento entre los especialistas del mundo del arte, Egaña no es un artista muy conocido entre el público. «Es un gran desconocido porque nunca ha sido mucho de salir en los medios por su carácter», dice Ayesta, que considera que «es un auténtico 'outsider' porque nunca le ha interesado el mercado del arte y ha estado prácticamente al margen del circuito comercial».

Vídeos divulgativos

La asociación zarauztarra ArtEgaña se ha propuesto dar una mayor proyección a la imagen del pintor con la edición de siete vídeos divulgativos sobre su obra y su trayectoria que se publicaron el mes pasado en el canal ArtEgaña Elkartea de YouTube. «Xabier Egaña –resume Ayesta, uno de los promotores de ArtEgaña– es sin duda uno de los grandes artistas del último tercio del siglo pasado que sigue hoy en día en activo, su obra debería ser patrimonio cultural de Euskadi, ya es hora de que se le conozca y se le reconozca».